La figura del genio, según Man Ray

Nueva York expone en una gran muestra de 250 obras los retratos que el artista realizó a Picasso, Dalí, Buñuel, Braque o Giacometti, entre otros

Nueva York. **Dionisio Cañas**

El Centro Internacional de Fotografía de Nueva York (ICP) presenta hasta finales de enero de 1999 una magna exposición de la obra fotográfica del artista norteamericano Man Ray (1890-1976). Bajo el título general de «Man Ray: la fotografía y su doble», en esta exhibición (preparada conjuntamente por el Centre Georges Pompidou y Museé National D´Art Modern de París) se podrán ver unas doscientas cincuenta fotografías del destacado vanguardista de EE. UU.

Man Ray retoca una obra en su estudio de creación (1937)

La exposición está dividida en tres secciones: los retratos de artistas (entre los cuales se encuentran Artaud, Braque, Picasso, Dalí, Buñuel, Giacometti y Marcel Duchamp), personajes célebres, modelos de moda, desnudos y amigos; una sección de sus fotografías experimentales en las que usó la solarización, el fotomontaje y los fotografamas, y, por último, las piezas de Man Ray que significaron una gran aportación estética tanto dentro del movimiento dadaísta como del surrealista.

Man Ray, cuyo verdadero nombre era Emmanuel Radnitzky, nació en Filadelfia, EE.UU., el 20 de agosto de 1890. Su primera estancia en la ciudad de Nueva York fue durante el año 1911, cuando visita la famosa galería 291 de Alfred Stieglitz.

Formación parisiense

En aquella ciudad, después de rechazar una beca para estudiar arquitectura, hizo varios trabajos artesanales para poder estudiar arte en algunas escuelas nocturnas de Nueva York. Man Ray descubrirá la obra del artista de vanguardia Marcel Duchamp en la exposición del Armory Show de 1913. A partir de 1915 se hace amigo de Duchamp y en 1920 crean, junto a Katherine Dreier, la «Societé Anonyme»; este año publica el número único de la revista dadaísta «New York Dada». El año siguiente se marcha a París, donde residirá durante dos décadas que serían fundamentales para la historia del arte y de la cultura occidentales.

Sus años de estancia en París fueron fecundos en actividades artísticas y en trabajos de orden comercial: reproducían fotográficamente cuadros de sus amigos, a la vez que retrataba a éstos; trabajó para la revista «Vogue», «Vu» y la publicación surrealista «Minotaure» (entre otras), también hizo fotografía de moda y retratos por encargo en general. Retrató a algunos de los escritores norteamericanos más importantes de la época (Gertrude Stein, Ernest Hemingway, Sinclair Lewis); estas fotografías serían reproducidas en revistas como «Vanity Fair» y «Charm»; las entradas de estas y otras publicaciones le permitían vivir cómodamente en París, a la vez que le daban la libertad financiera suficiente como para que su obra creadora no se viera en absoluto condicionada por el mercado del arte. Durante el verano de 1933, junto a Duchamp, Gala y Salvador Dalí, estuvo en Cadaqués y fotografió las obras arquitectónicas de Gaudí en Barcelona. Tanto su obra fotográfica como sus objetos, «readymades» y cuadros fueron adquiriendo un valor cada vez mayor en Europa y en los círculos de vanguardia de los Estados Unidos. Por otro lado, gracias a sus fotografías de moda publicadas en la revista «Harpers Bazaar», Man Ray fue conocido por un público más amplio. En 1940, durante la ocupación alemana de París, sale hacia Lisboa, allí se embarcará para Nueva York y, finalmente, se instala en Hollywood, California, donde permanece hasta 1951, año en el que volvió a París, ciudad en la que murió el 18 de noviembre de 1976.

La obra de Man Ray influyó enormemente tanto en el campo de la fotografía internacional como en el del arte en general. En esta magnífica exposición, a pesar de la fúnebre presentación (la mayoría de las piezas están enmarcadas en negro) y organización didáctica (la cual disminuye parte del impulso lúdico y la energía de muchas imágenes), se puede constatar cómo un riguroso trabajo de composición, mucho menos azaroso de lo que el artista pretendía, se encuentra en la base de una gran parcela de su obra.

Arte experimental

No obstante, es admirable que durante las décadas en las cuales la mayoría de los fotógrafos norteamericanos se dedicaban al fotoperiodismo (que tanto influiría en el panorama artístico mundial) Man Ray fue fiel a una fotografía de orden experimental y creador; aunque en 1937, ya entregado enteramente a la pintura, escribiría un texto cuyo título era «La Fotografía no es Arte».

Además, está a la disposición del público un vídeo, «non-stop», en una sala del centro, y en el cual se incluyen todas las películas realizadas por Man Ray; entre ellas se encuentran algunos cortos como «Corridas», del año 1929 que no había sido visionado antes en este país. Finalmente, se ha publicado un libro de 260 páginas con 379 ilustraciones en blanco y negro, «Man Ray: Photography and its Double», (Gingko Press, California, noviembre 1998), de Emmanuelle de lEcotais y Alain Sayag.